

“Melilla-Sefarad” Génesis de una Exposición

SEVERIANO GIL RUIZ
Presidente del Círculo Cultural Sefarad

El día 29 de marzo de 2006, coincidiendo con el buen augurio de un eclipse de sol a medio día, se inauguraba una muestra largo tiempo ambicionada, la exposición “Melilla-Sefarad”, con la asistencia de las autoridades locales, invitados y miembros de las entidades organizadoras así como las que han colaborado en la realización de la misma.

La muestra pretendía conseguir objetivos y propósitos claros: a) presentar parte de los fondos de lo que en un futuro próximo será el Museo de Cultura Sefardí de la ciudad de Melilla; b) mostrar objetos cargados de significado y simbolismo que transmitieran de la mejor manera posible, el mensaje buscado; c) captar la atención del visitante; d) alcanzar la mejor armonía posible entre el espacio arquitectónico, la exhibición, documentación y diseño. El resultado final no pudo ser mejor: consiguió ser una de las más concurridas en los últimos años en la ciudad, con una favorable acogida, tanto de público como de los medios de comunicación (Fig. 1).

The 29 of March of 2006, agreeing with the good augury of the sun eclipse at noon, it was inaugurated a long sample sought time, the exhibition "Melilla Sefarad", with the attendance of the local authorities, guests and members of the organising organizations as well as those that have collaborated in the accomplishment of the same one.

The sample wanted to obtain objectives and clear intentions: a) to display part of the stocks which in the future next it will be the Museum of Sephardic Culture of the city of Melilla; b) to show objects loaded of signification and symbolism that they transmitted in the best possible way, the looked for message; c) to catch the attention of the visitor; d) to reach the best possible harmony between the architectonic space, the exhibition, documentation and design. The final result can not be better: it was one of the most crowded in the last years in the city with a favourable refuge, as much of public as of mass media.

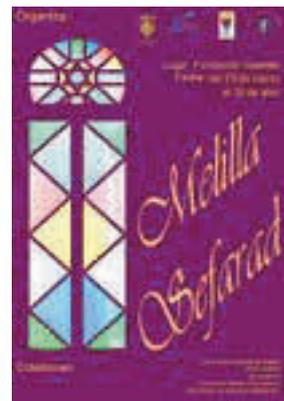


Fig. 1: Cartel anunciador,
Diseño de J. M. Sáez

A la hora señalada, los representantes de la organización del evento, la Viceconsejera de Cultura, Rocío Gutiérrez, por el Museo de la Ciudad Autónoma, Gustavo Cabanillas, por la Fundación Gaselec, y Severiano Gil, presidente del Círculo Cultural Sefarad, daban la bienvenida a las autoridades que se personaron para asistir al acto: el Presidente de la Ciudad Autónoma, acompañado de Consejeros, Viceconsejeros y autoridades civiles y militares de la ciudad;

Tras un breve recorrido por las tres plantas de la Exposición, los responsables de la misma dirigieron unas palabras al público asistente, y cerró el presidente de la Ciudad Autónoma, D. Juan José Imbroda, alabando el cuidado diseño de la muestra que acababa de contemplar, tras lo que se pasó a escuchar un breve concierto de dos piezas del compositor judío Max Bruch, a cargo del terceto de viola, piano y clarinete integrado por Silvia Talisa, Francisco Luis Giménez y Javier Chamorro. Siguió una degustación gastronómica *kasher* donde el acto llegó a su final y se declaró oficialmente inaugurada la muestra (Fig. 2).



Fig. 2: concierto de inauguración de la exposición



Fig. 3: Vista general de la sala superior (3ª nivel), con los diferentes módulos en los que se mostraba el ciclo de la vida



Fig. 4: Traje de boda berberisco

Proyecto Expositivo

Desde el principio, la Fundación *Gaselec* se ofreció a participar en la organización poniendo a disposición de la misma su magnífica sala de exposiciones, así como la infraestructura precisa y el apoyo de personal y material necesario.

Fue un paso decisivo, porque, con la incorporación de la Fundación, contábamos con una instalación más que apropiada para una idea que, poco a poco, había ido tomando cuerpo; sabíamos que el hecho de contar con las tres plantas de la sala y sus ochocientos metros cuadrados totales, planteaba un gran reto de diseño museográfico, distribución, documentación, iluminación y sonido de los objetos que se habían ido recopilando, teniendo en cuenta que cada lugar y cada espacio condiciona y a la vez define una exposición.

Se partió de un guión cuyas principales líneas de actuación se basaban en pretender mostrar un discurso expositivo en el que se reflejara una amplia visión de las tradiciones, costumbres, ritos, festividades y liturgia del mundo sefardí, haciendo especial hincapié en la comunidad sefardí de Melilla, asentada en la ciudad desde finales del siglo XIX y que conforman una de las cuatro culturas que conviven en la ciudad.

Siguiendo pues este guión, la muestra se organizó en varios apartados adaptados a las tres plantas del edificio, aunque comenzaremos por describir la segunda al ser la más amplia, y la que conformó el punto neurálgico de la exposición; desde ella partimos, a través de una temática y un diseño inicial dividido en dos grandes grupos, que desarrollaron el esquema referencial de la muestra: (Fig. 3)

a) el Ciclo de la Vida. Planteado por un recorrido a través de los momentos más importantes de la vida de un judío sefardita:

Matrimonio. Realizado bajo el dosel o Jupá, que recuerda la forma ceremonial de los tiempos bíblicos. Los objetos más destacados por la singularidad y belleza en esta ceremonia nupcial fueron un contrato matrimonial o Ketubah en pergamino original, el traje de paños berberisca de mediados del siglo XIX bordado en oro, y joyas judeo-berberes (Fig. 4).

Circuncisión de los hijos varones, o Brit Milá. Ocurrido tras el nacimiento y presentándose en este espacio expositivo una vitrina con la indumentaria y el instrumental necesario, así como el Sillón del Profeta Elías, donde se sienta el padrino o Sandak, para sujetar al recién nacido mientras el Mohel lo circuncida, o la recreación de la Noche del Talamón (Fig. 5).

Comunión, o Bar Mitzvá. Ceremonia de mayoría de edad religiosa del adolescente varón mediante la cual pasa a ser un miembro más de la comunidad con todos los derechos y las obligaciones y que conlleva el uso por primera vez del manto de oraciones Talit y las filacterias o Tefilim, destacándose en esta vitrina, un estuche para los Tefilim de principios del Siglo XX, procedente de Tetuán, en terciopelo bordado en oro (Fig. 6).

Fallecimiento o duelo. Punto final de una existencia representado por libros de oraciones del Siglo XIX (Fig. 7).

b) Ciclo del Año. Había también un potencial evidente en el estudio de las festividades del calendario judío, ya que para un sefardí, las fiestas son algo más que una celebración religiosa pues rememoran tradiciones ancestrales de gran arraigo que se han conservado hasta la actualidad. Para ello, consideramos que lo más ilustrativo sería la presentación de las mismas siguiendo el calendario hebreo. Se seleccionaron y desarrollaron las siguientes festividades:

Rosh Hassana o Año Nuevo.

Yom Kippur o Día del Perdón

Sucot o Fiesta de las Cabañas

Hanuká o Fiesta de las luminarias.

Purim o Fiesta de las Suertes.

Pesaj o Pascua

Shavuot o Fiesta de las Semanas.

Las vitrinas en las que se exponían los objetos de las diferentes festividades, mostraban objetos, de indudable valor artístico, como bandejas de Seder antiguas, hanukiyas del siglo XIX, idealizaciones de cabañas, libros del Pentateuco del siglo XVIII escritos en hebreo con lectura en ladino (Fig. 8)...

Esta sala se completaba con dos idealizaciones que considerábamos imprescindibles:

a) La Sinagoga, centro del culto judío y lugar de encuentro tanto para la oración como para el estudio, con



Fig. 5: El brit milá, con los elementos de la noche de talamón, las vestiduras del niño y el sillón del Sandak

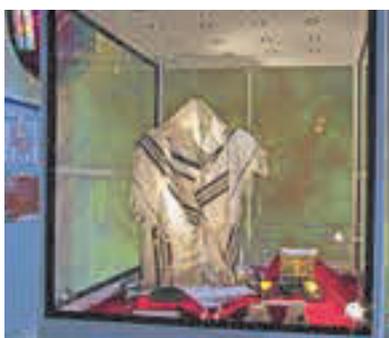


Fig. 6: Bar Mitzva



Fig. 7: Pentateuco del siglo XVIII



Fig. 8: Libro de Esther



Fig. 9: Exterior del modelo a escala de la sinagoga Or Zaruah



Fig. 11 y 12: Shabat



Fig. 10: Interior del modelo a escala de la sinagoga Or Zaruah



Fig. 13: La primera planta, con la Biblia de Alba y los distintos paneles referentes a la Expulsión de 1492, así como del desarrollo de la Comunidad Israelita en Melilla desde el siglo XIX al XX

sus objetos característicos de gran valor y belleza: Rimonim y Coronas en plata, fundas de Torá, Parojet, Moré, con especial referencia a la cesión de un Hejal o Armario de Torá de gran carga simbólica (Fig. 9 y 10).

b) El Shabat una de las principales celebraciones del judaísmo y única del pueblo judío, cuyo significado se expresa en un día de reposo, dedicado a la oración y a la familia. Se recreó para ello una habitación completa de una casa judía en el momento de iniciarse la cena de Shabat (Fig. 11 y 12).

Pasando ya a la primera planta, englobaba un recorrido histórico de los sefarditas desde un punto de vista fundamentalmente documental: Su vida en Sefarad, España, representada por un ejemplar facsímil de la Biblia de Alba, cedido al Museo de Historia por la Comunidad Israelita de Melilla como fondo de privilegio para el futuro Museo de Cultura Sefardí. Nos servía como punto de partida para la exhaustiva investigación que se realizó sobre la diáspora sefardí tras el Edicto de Expulsión, con la aportación de una copia del mismo y la respuesta con que Issac Abravanel trataba de hacer enmendar a los Reyes Católicos el tremendo error de una decisión lesiva para el futuro de una España que acababa de despertar a la gloria de un imperio (Fig. 13).

Se mostraron apuntes históricos sobre la llegada progresiva de judíos a la Melilla del siglo XIX y su repercusión en la formación de la ciudad nueva del XX, con documentos originales de la época: documentos de adquisición de viviendas, de instalación de comercios o de los primeros agentes de aduanas de la ciudad, calendarios y memorias de la Comunidad judía de Melilla, prensa sefardí escrita en ladino de principios del



Fig. 14: Montaje de la galería de fotos para el recuerdo en la planta baja

Siglo XX, fundamentalmente de Marruecos y Túnez y que entre otros aspectos nos ilustraban sobre las directrices que se daba a la comunidad sefardita desde el rabinato de la ciudad de Tánger. Esta muestra documental a su vez, actuaba como introductora de la sala de proyecciones, donde se podía observar una joya filmográfica, "Judíos de Patria Española", de comienzos del siglo XX y cedida por la Filmoteca Nacional a una de las entidades colaboradoras en la exposición: la Fundación Melilla Monumental, bajo el patronazgo de su presidente, José Vallés, que desde el primer momento ayudó y potenció la muestra, iniciándose así el primero de una serie de apoyos imprescindibles para el buen término del proyecto.

La planta baja era otro reto aunque desde el principio siempre estuvo claro que se iba a destinar a una muestra fotográfica ya que el primer contacto del visitante con la exposición debería ser a través de imágenes; estas fueron conseguidas gracias a un ejemplar del libro "*Deux destín au Diaspora*", de Miriam Attias y Yosef Lewisky, en el que el matrimonio había incluido imágenes del mundo ashkenasí de él, con el sefardí de ella y que posibilitó ofrecer una amplia retrospectiva en bellísimas imágenes del mundo sefardí en el Mediterráneo: se seleccionaron unas treinta fotografías de gran formato y que iban a proporcionarnos el tapiz sobre el que se dibujaría la bienvenida a toda la exposición; el resto de las imágenes se proyectarían de manera continuada en un televisor instalado a tal fin (Fig. 14).

Esta planta baja, al ser el lugar de entrada, se complementó con una pequeña exposición de Mezuzah, seña de identidad en todo hogar judío y que guarda en su interior



Fig. 15: Rellano ocupado por elementos relacionados con la confección de las Torá



Fig. 16: Amuletos judeo - bereberes



Fig. 18: Las tablas de la Ley que presidía la planta superior

un rollo de pergamino con fragmentos de la Torá, con la idea de que la entrada a la exposición fuera la entrada al mundo sefardí. Se instaló también en esta planta una pequeña tienda con objetos de las costumbres y la liturgia sefardí.

Quedaban por diseñar los dos huecos de escalera, a los que se dotó de carteles con frases de filósofos sefardíes y dos pequeñas exposiciones, una dedicada a los instrumentos para la escritura y otra dedicada a los amuletos y la cábala, con lo que prácticamente quedaba completado el proyecto expositivo (Fig. 15 y 16).

Se buscó por último un motivo central, un elemento muy visible y significativo que diera cuerpo a toda la muestra, optándose por dos de ellos, cuya inclusión se consideró imprescindible: el maquetista Juan José Llorens fue el artífice de una enorme *menorah* de ocho brazos --para no contravenir la tradición de jamás representar el verdadero candelabro de siete brazos que presidía el Templo de Jerusalem--, y el escultor Mustafa Arruf se puso a la tarea de construir dos tablas de la Ley de gran tamaño, a imitación de las que presiden la Sinagoga central de Melilla, Or Zarouah. Ambas se instalaron en la planta principal de la exposición (Fig. 18 y 19).

Metodología de la Exposición: Planificación y Diseño.

Objetos. Para la selección de las piezas básicas destinadas a la exposición, contábamos por un lado con recursos propios a través de los objetos propiedad del Museo de Historia,

destinados a formar parte en un futuro próximo, de los fondos de la colección permanente del Museo Sefardita. Por otro, y tras la selección de los citados objetos y dado el amplio espacio expositivo, se apeló a la comunidad sefardita de Melilla, que reaccionaron de manera rápida y generosa; estos particulares melillenses e incluso de otras ciudades peninsulares pusieron a nuestra disposición verdaderas joyas de gran valor sentimental, simbólico o histórico; colaboraron también desinteresadamente las sinagogas de la ciudad y la Comunidad Judía de Melilla, lo que contribuyó sin duda al enriquecimiento y variedad de la muestra, que alcanzó un total de más de quinientos objetos expuestos, convertidos en un auténtico potencial de información, que lograban reflejar y aunar perfectamente la idea central de la exposición.

Se realizó una primera distribución de los objetos en las salas y en las vitrinas, algunos de los cuales, fueron modificándose en el transcurso del montaje; Las piezas se distribuyeron atendiendo a su importancia, relación y tamaño y prácticamente la totalidad de las mismas fueron emplazadas en el interior de las vitrinas, para cuyo diseño se eligió una única tonalidad, burdeos con aportes dorados, uniformando con ello el color para tapizar y enmarcar tanto los diferentes soportes expositivos, como los elementos de soporte directo de las piezas.

Recorrido. Ya que contábamos con un amplio edificio de tres plantas, se facilitó al visitante una distribución espacial claramente diferenciada en cada una de ellas con el fin de ofrecer diferentes alternativas, aunque todas ellas enmar-



Fig. 19: Menorah que presidía la planta superior

cadadas en una oculta línea general: el recorrido a través de la vida, las festividades y la propia historia de los sefarditas melillenses. La tipología de la segunda planta y la amplitud de la misma, posibilitó la circulación compartimentada, ya que se habían creado diferentes escenas, lo que facilitaba al visitante una adecuada captación del objeto y una cómoda lectura de la documentación aportada.

Documentación. Para el desarrollo documental de la exposición, se llevó a cabo una recopilación y análisis de la información con el fin de tratar de ofrecer una visión lo más amplia y rigurosa posible de los diferentes aspectos del mundo sefardí; toda la información fue resaltada con uno de los motivos gráficos de la Biblia de Alba, que pasó a convertirse en el sello identificativo de los paneles informativos; la base, a imitación de pergamino, dignificó los textos con los que se quería explicar el contenido de cada vitrina, de cada panel o de cada detalle que podría parecer poco explícito, incidiendo desde este punto de vista en el marcado carácter didáctico de la exposición. Los paneles informativos, textos de sala, cartelas, trípticos, rótulos, se distribuyeron a lo largo de cada objeto, cada escena representada, cada imagen, con una clara dirección: acercar lo más posible la exposición al visitante. Destacamos como documentación especial cargada de simbolismo, los poemas dedicados al mundo judío, escritos por el insigne poeta melillense Miguel Fernández y cedidos para la exposición por su viuda. A la documentación escrita se sumó la documentación gráfica, mapas y fotografías que complementaban los paneles informativos, elegidos siempre en función de los objetos expuestos.

Para el logotipo y la imagen identificativa se optó por uno que definía de manera perfecta la exposición, contando con el potencial añadido de un elemento vistoso: las ventanas geminadas de la sinagoga *Or Zaruah*, con sus vidrios coloreados y el suave antropomorfismo de su diseño neóárabe convirtiéndose en la base, el pilar gráfico de todo el conjunto, ya que se imprimieron en el cartel anunciador, trípticos que acompañaran la visitas, rótulos de objetos, vitrinas...

Condiciones Medioambientales. Las condiciones ambientales tuvieron igualmente gran importancia: el proyecto de iluminación se aplicó de acuerdo con el diseño y la planificación de la exposición, con haces de luz direccionales que prestaron el realce que necesitaban las vitrinas, proporcionando calidad de luz al conjunto de las piezas, permitiendo la perfecta contemplación de las mismas y destacándose aquellas que por su características, importancia, singularidad o belleza, lo reclamaban; se jugó asimismo con el ambiente de luz natural que ofrecían las ventanas del edificio. Las medidas de seguridad y la climatización de las salas se cuidaron también especialmente manteniendo el aire ambiental de las diferentes salas de exposición

Audiovisuales y sonido. Dado que la presentación audiovisual es hoy día una de las características de cualquier exposición, además de la proyección de fotografías y la película antes citadas, se contó con un documental cedido por el Museo Sefardita de Toledo que hacía especial referencia tanto al ciclo del año como a las festividades, lo que complementaba a la perfección lo presentado. La exposición contó



Fig. 20: Parte del equipo de montaje poco antes de la inauguración

también con una permanente música de fondo de raíces sefarditas: romances y cantares de época medieval obtenidas a través del largo trabajo de investigación museológica llevado a cabo por el profesor D. Julio Ruda, crearon una atmósfera muy representativa, lo que sin duda contribuyó a hacerla la muestra aún más entrañable.

Tuvieron un gran impacto las maquetas ilustrativas, destacando entre ellas las que hacen referencia a lugares concretos o edificios de la ciudad, como la maqueta de la Sinagoga Central Or Zarouah, edificio modernista de 1926, con un

estudiado y cuidado detalle, tanto de la fachada como del interior; la del baño ritual o Mikvé, o la de la cabaña o Sucot.

Como conclusión, añadir que ha sido tan importante la fase de desarrollo del proyecto, como el resultado final de la exposición y ello es debido al especial equipo de trabajo, integrado tanto por técnicos especialistas como sobre todo por "ayudantes desinteresados" que desarrollaron su trabajo como auténticos expertos y propiciaron un inmejorable ambiente lo que sin duda facilitó el alto nivel conseguido (Fig. 20).